



JACQUELINE RICHTER

Docente de la UCV

“LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA SE FEMINIZÓ CUANDO LOS SALARIOS DISMINUYERON”

A Jacqueline Richter se le puede definir de dos maneras: persistente en lo que cree y apegada a los afectos. Más que venezolana (es nacionalizada de origen chileno), esta abogada dice que es ucevista. “Yo llegué a Venezuela (hace 38 años) a estudiar y por reunificación familiar, vine con la idea de terminar mi carrera de Derecho y regresar a Chile, pero me enamoré de la UCV, me enamoré de sus pasillos y cuando me gradué, lo primero que se me ocurrió

fue comenzar a pensar cómo lograr ser profesora”. En 1984, al año siguiente de entrar a la Central, la joven estudiante se postuló y quedó como ayudante en el Instituto de investigación de Derecho Privado en la sección de Derecho Laboral. De manera que en 1988, cuando se gradúa, ya tenía parte del camino andado de lo que sería su futuro.

Jacqueline Richter es miembro del Observatorio Venezolano de Libertad Sindical y fundadora del Centro de Formación e Investigación Laboral. Es también la representante del país en el Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST). En la UCV, la profesora Richter imparte dos materias para los estudiantes de pregrado, Sociología Jurídico, Derecho del Trabajo y Seguridad Social. En posgrado, dicta seminarios vinculados con el enfoque socio jurídico del Derecho.



Es también, desde 2010, la jefa de la sección de Derecho Social del Instituto de Derecho Privado y como parte de su trabajo de extensión de la UCV tiene una dilatada trayectoria en la formación sindical. Más que la norma, su interés ha sido el lado sociológico del derecho al trabajo. Tempranamente se dio cuenta de su vocación. “Me fui alejando de la visión tradicional del Derecho, para acercarme a la Sociología Jurídica y a los Estudios del Trabajo. Se trata de entender la norma en un contexto

social, eso me llevó a tomar varias decisiones. Primero, profundizar mis conocimientos con una especialización de Derecho del Trabajo y después me fui abriendo. En México, como becaria de “Fundayacucho”, hice una maestría en Gobierno y Asuntos Públicos y después, cuando regresé a Venezuela en 1996, comencé mi carrera de investigadora”, relata. Luego, Richter se va en 2005 a España, donde obtiene el doctorado en Sociología del Trabajo.

LOS DUROS AÑOS INICIALES

Richter, descendiente de una familia alemana que migró a Chile en 1850, es profesora de la Universidad Central de Venezuela desde 1990, pero tuvo que esperar 10 años para poder ingresar como personal ordinario de esta casa de estudios. Para ella, la explicación de porqué estuvo una década como docente contratada con las limitaciones profesionales que ello implicó, se resume en una palabra: burocracia. “Ni siquiera era una cosa personal contra Jacqueline Richter; mi Facultad tiene esa tendencia, hay profesores que han tenido 17 años contratados, porque siempre la Universidad, lamentablemente, privilegia lo administrativo”.

A Richter le enganchó la riqueza intelectual que tenía la UCV cuando ingresó como una estudiante a los 20 años de edad. Antes estuvo en la Universidad Católica Andrés Bello, pero sentía que su lugar era la UCV. Por eso, cuando logró el cupo, se olvidó de la UCAB. “La Universidad Central, como la mayoría de las universidades públicas autónomas,

es un espacio de encuentro, de diversas personas de diversas regiones. En cualquier salón uno los ubica, tú tienes muchachos de todo el país (...) gente de variados estratos sociales, de diversas edades. Ese solo hecho muestra una pluralidad, y te enseña a ser tolerante frente a lo diferente”, asegura.

“Acá (en la UCV), todos los pensamientos son permitidos, la libertad de cátedra implica que no hay verdades únicas. Usted puede ser liberal, usted puede ser socialista, usted puede ser socialcristiano, aquí hay un espacio para que usted enseñe, lo único que se le pide es que lo diga, la libertad de cátedra no implica hacer lo que se le dé en gana. Hay un programa, pero uno también tiene que decir desde que perspectiva está haciendo el análisis, y debe mostrar diversas perspectivas, porque en la vida nada es blanco y negro, la vida es gris, y creo que desde el mejor de los sentidos, la universidad muestra esos diversos grises, en el pensamiento, esas diversas opciones”, asevera Richter.

EN REZAGO ACADÉMICO Y LA FALTA DE PRESUPUESTO

La profesora Richter es otra integrante de la larga lista de dolientes de la universidad pública venezolana. Ha visto la mengua institucional como consecuencia del recorte presupuestario a la que le somete el Gobierno desde hace más de una década, no solo a la UCV sino al resto del sistema académico y con creces en las instituciones autónomas o las que no controla el poder central. “Pues, hoy la veo muy mal, me da mucho dolor. Está destruida, cayéndose a pedacitos, tomada por indigentes que duermen adentro, (...) asediada por el hampa porque todos los días nos enteramos que algún instituto ha sido desvalijado. El techo (del pasillo 5 que se desplomó en junio de 2020), para los que la vivimos y tanto hemos pasado y hemos visto ese techo caído, duele el alma”, se lamenta.

“Comienza a verse ese deterioro desde 2008- 2009. En el año 2013, fui a un congreso en el exterior, me financiaron las personas que lo organizaron. Después, vinieron los problemas con Cadivi; se dejaron de pagar las bases de

datos, entonces, el acceso a las revistas arbitradas comenzó hacerse difícil. Vino esa especie de oscurantismo intelectual, nos empezamos a quedar rezagados”, describe con detalles la doctora Richter.

“Formalmente, un mecanismo para actualizarse es ir a congresos, porque uno ve a las personas que están investigando en tu área y sus últimas reflexiones, pero además, el congreso te permite, mientras te tomas un café, conversar con tus pares de otros países para ver cómo están las tendencias investigativas en la disciplina. Empezamos a quedarnos aislados en eso. Las bibliotecas no tenían dinero, entonces, si usted abre cualquier fondo, va ver que los últimos libros son de los años 90. Es un grave proceso de deterioro, que se hace más duro a partir del 2015-2016 y la pandemia nos dio la estocada”, afirma.



ASÍ VE A LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA

Al consultarle sobre lo que considera ha sido el papel de la mujer en la academia, Richter no deja dudas de las desigualdades de género aun en los contextos intelectuales. “La mejor demostración, yo tengo una Rectora, pero es la primera mujer Rectora de nuestra universidad, y ahora por primera vez hay un Consejo Universitario mayoritariamente integrado por mujeres; pero si uno veía la estructura, eh...administrativa en los cargos

gerenciales bajos, las que tenían el trabajo cotidiano eran mujeres, y cuando empezabas a subir en los cargos, eran hombres. Yo me acuerdo las reuniones del Consejo de Facultad, muchas veces, uno se moría de la risa porque yo o cualquier mujer decía una cosa y los consejeros hombres seguían como si uno no hubiese hablado, pero aparecía un hombre y decía lo mismo que uno había dicho dos horas antes y esa era la solución”, recuerda con ironía.

La crisis ha traído también cambios en esta materia. Ahora —dice Jacqueline Richter, es “Mucho mejor, hay más mujeres en la estructura gerencial de las universidades. Creo que nos hemos “feminizado” normalmente eso ocurre cuando los salarios disminuyen. El área se feminiza porque las mujeres siempre ganamos menos que los hombres...y tendemos a aceptar remuneraciones más bajas. Entonces, es un fenómeno global, un sector de actividad económica se feminiza porque los salarios disminuyen. La universidad venezolana se feminizó cuando los salarios disminuyeron”, explica la profesora.

Otra de las expresiones de desigualdad, recuerda Richter, se daba en el extinto Programa de Estímulo a la Investigación del

Estado venezolano. “Si tu veías en el PPI, a las mujeres nos costaba mucho más ascender que a los hombres. Eso ya no existe, pero donde estaban las mujeres era en el nivel 1 y el 2. En el 4, que era el de 'vacas sagradas' de la disciplina, ahí estaban los tipos y digo tipos y no tipas, tipos con mayor reconocimiento. El tramo cuatro, yo diría que era 80% hombres, y el tramo uno o el tramo de 'candidato' era más femenino”, destaca Richter.

EL COMPONENTE EMOCIONAL EN LA GERENCIA FEMENINA

Cuando le preguntamos si hay diferencias de estilos en la gerencia por razones género en su institución, Richter responde afirmativamente. “Sí, sí hay. Para empezar, las mujeres siempre estamos tratando de incorporar lo personal y lo afectivo; dos, tendemos en algunos momentos a gestionar el trabajo con la vida cotidiana. (...) Es muy común que la mujer le pregunte a sus colegas cómo están las cosas a nivel personal. Si tienen la mamá enferma, su esposa o un hijo; eso es parte de lo que tú le vas a preguntar a alguien antes de asignarle una labor. A los hombres les cuesta más tomar en cuenta esos aspectos,

porque sienten que eso no tiene nada que ver. Sí hay una diferencia en estilo, pero también hay casos en que las mujeres son terriblemente duras como gerentes. Cuando asumimos roles, nos masculinizamos por decirlo de alguna manera. A veces podemos ser muy, muy duras y como nos ha costado tanto llegar al cargo gerencial y no nos damos cuenta de que tiene que ver con el hecho de ser mujer, creemos que llegamos ahí fácilmente, y es mentira, has hecho un gran esfuerzo y tiendes a ser muy dura con tus pares”.

Richter considera que uno de los principales retos que tiene como gerente en la Universidad es el de la generación de relevo. “Se nos ha ido, no tenemos como mantenerla. Dos personas con las que hicimos un enorme esfuerzo para formarlas están en el exterior, una en Canadá y otra en México. Las perdimos; un tercero que lo seleccionamos en el concurso de oposición, igual (...), pasé dos años en su preparación. También se nos fue y en el Instituto (de Investigación) lo mismo. Yo debería estar pensando en mi jubilación pero no puedo. Ahora acaban de entrar dos jóvenes a la cátedra, tenemos que ver, ya no tenemos nada que ofrecerles, ¿por qué?, ¿qué hacía yo antes con los concursos de oposición? Les decía que iban a tener un buen sistema de seguridad social para ellos y su familia. Ahora el seguro no sirve, el salario no sirve. Entonces, ¿qué les ofrezco?, nada. Además, tengo que decirles que tienen que estudiar mucho para el concurso (...). No hay estímulo para pensar en hacer carrera porque el Gobierno disminuyó, 'achicó' las tablas salariales”, se lamenta.

HAY QUE RENOVAR A LA UNIVERSIDAD

La doctora Richter considera una prioridad el cambio de la estructura gerencial, aun con las trabas impuestas por el Gobierno para la escogencia de autoridades como lo establece la Constitución y la Ley de Universidades. Para ello, dice, son necesarias las elecciones internas. “Creo que las autoridades están absolutamente desgastadas, agotadas, ya no aguantan. Algunos han muerto y los que los sustituyen tienen una 'E' de encargada. Tenemos que

olvidarnos del TSJ (Tribunal Supremo de Justicia que tiene paralizado el proceso de elecciones). Olvidarnos de su famosa sentencia y hacer una renovación completa de las autoridades rectorales, decanales y de los representantes profesoraes ante los órganos de cogobierno. También hay que renovar el gremio, la Asociación de Profesores no da para más”, destaca Richter.

En segundo lugar- afirma-, “hay que repensarse, la universidad tiene que asumirse bimodal. La bimodalidad no tiene que ver solo con la pandemia, es una nueva forma de generar conocimiento, la docencia y el aprendizaje. Llegó para quedarse y permite conectarnos con el mundo”. Agrega que se debe actualizar al personal y dar el justo reconocimiento a las capacidades y esfuerzo de la gente. “Tú eres una (la persona en la academia) basada en lazos meritocráticos y jerárquicos (...) y la jerarquía es importantísima (...) Pero esa renovación, con este gobierno no se puede. Con ellos no vamos “pa el baile’ ”, finaliza Jacqueline Richter.

